



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

Publicaciones bibliográficas de la semana
-Reseñas-

Equipo de Biblioteca de Casa de la Literatura Peruana

Antonio Chumbile

2019

PUBLICACIÓN BIBLIOGRÁFICA DE LA SEMANA (RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS)

Este documento contiene las reseñas elaboradas por Antonio Chumbile, miembro del equipo de Biblioteca, y que fueron publicadas en el año 2019 en la sección “Publicación de la semana”. Estas reseñas responden a homenajes o aniversarios de algunos libros más importantes que están disponibles para su lectura en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de Casa de la Literatura Peruana.

1. “Bodegón. Poemas recuperados 1973-1976”, de Enrique Verástegui (15/01/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-bodegon-poemas-recuperados-1973-1976-enrique-verastegui/>

Publicación de la semana: Bodegón. Poemas recuperados 1973-1976 de Enrique Verástegui. Este año nuestra biblioteca Mario Vargas Llosa cuenta con muchas novedades bibliográficas. Esta semana te recomendamos la lectura del singular libro *Bodegón. Poemas recuperados 1973-1976* (Vallejo & Co., 2017) del gran poeta Enrique Verástegui.

La historia de la poesía peruana está llena de islas, quiebres y períodos luminosos. Una de las etapas más brillantes y agitadas fueron los años 70, cuando el Movimiento Hora Zero lanzó un manifiesto llamado “Palabras urgentes”, con el cual hicieron un llamado en contra del oficialismo literario peruano y desacreditaron casi toda la poesía publicada hasta entonces. De esta dura proclama apenas se salvaron unos cuantos, entre ellos César Vallejo y Javier Heraud. Afortunadamente, la agitación también vino acompañada de grandes libros de poesía: Jorge Pimentel tomó la delantera publicando *Kenacort* y *Valium 10* (1970); Juan Ramírez Ruiz lanzó su genial libro *Un par de vueltas por la realidad* (1971); y, poco tiempo después, apareció el **espléndido *En los extramuros del mundo* (1971) de Enrique Verástegui. Éste último autor contaba con solo 21 años de edad cuando su primer libro ya se estaba anunciando como un clásico contemporáneo de la poesía latinoamericana.**

Luego del primer gran libro de un poeta es inevitable guardar muchas expectativas por su siguiente publicación. Sin embargo, existen muchos poetas que en su

segundo libro deciden asumir todos los riesgos y proponen estéticas totalmente diferentes. Por ejemplo, siguiendo con Hora Zero, Juan Ramírez Ruiz pasó de los poemas urbanos totalizadores a una poesía desintegrada y metalingüística que permite -y exige- al lector construir sus propios poemas en *Vida perpetua* (1978). Enrique Verástegui haría lo propio escribiendo el monumental libro *Monte de goce* como el primer gran hito de su vasto proyecto estético *Ética*, el cual después sería rebautizado como *Splendor*. **Aunque por razones circunstanciales, *Monte de goce* tardó en publicarse hasta el año 1991, la pregunta siempre rondó secretamente entre sus lectores más fervientes: ¿qué pasó con Verástegui en ese lapso de tiempo entre *En los extramuros del mundo* y *Monte de goce*? Ahora podemos saberlo gracias a la publicación del libro *Bodegón. Poemas recuperados 1973-1976* editada por Vallejo & Co.**

Bodegón cumple una función importante en la trayectoria de Enrique Verástegui. En la esclarecedora nota preliminar del libro, Renzo Porcile y Luis Enrique Mendoza nos indican que los poemas han sido recogidos de distintas revistas y antologías de la época para que puedan servir como una “herramienta” al lector que desee conocer los “vasos comunicantes” (p. 12) entre los primeros libros de Verástegui. En efecto, poemas como “Cañete” o “Visión de un joven sicótico” nos trasladan inevitablemente a los poemas de *En los extramuros del mundo* por su coloquialismo y su ritmo aunque ya presenten la singular lucidez de próximos libros. Al mismo tiempo encontramos poemas híbridos (“Suplemento N°1: Il Ruzzante (°)”, “Carmina Burana”) donde va asomando el Verástegui que pronto se entregaría al estilo psicodélico y barroco de mezclar la realidad cotidiana con amplias referencias a la cultura clásica: “Asunto a tratar: Penélope de Ítaca pasó por Lima” y “Dibuxo del venerable Varón F.J. de la C.”. **Y, por si fuera poco, también encontramos aquellos poemas poco frecuentes donde un Verástegui más transparente reflexiona sobre la belleza, el erotismo y la poesía como sus temas pilares: “Lectura de Wilhelm Reich” y “Encuentro con una sioux en Bogotá”. *Bodegón* es un libro-bisagra que nos comparte el testimonio poético de los primeros años en que Verástegui maquinaba su descomunal proyecto estético *Splendor*.**

Para aquellos que deseen ingresar al universo poético de Verástegui, *Bodegón. Poemas recuperados 1973-1976* es una buena opción para empezar por la variedad de contrastes y cualidades líricas que contiene. Por supuesto, algunos poemas no están libres de sus excesos pero, así como señala Ricardo González Vigil en su prólogo a *Angelus Novus I* (1989), “su escritura desmesurada, tan virtuosa como desatada, tan intelectualista como “embarrada” de vida, lo coloca del lado de los creadores de energía dionisiaca”. Y en este lado, no es casualidad que también se ubiquen a creadores tan vastos como César Vallejo, Gamaliel Churata, José María Arguedas o Martín Adán.

Como un último agregado, destacamos la inclusión del sentido prólogo-entrevista-poema titulado “Noches de música Hall”, en la cual Jorge Pimentel, muy a su estilo, rinde homenaje al autor de *Taki Onqoy* y a la visceral década de los años 70. No es nada fácil darle brillo a toda una época para luego hacer un tajante quiebre en busca de nuevas luces.

El libro ***Bodegón. Poemas recuperados 1973-1976*** de **Enrique Verástegui** forma parte de nuestra Colección de Literatura y se encuentra disponible en la **Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana**.

2. “La levedad”, de Catherine Meurisse (22/01/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-la-levedad-catherine-meurisse/>

Catherine Maurisse es una talentosa dibujante que sobrevivió al ataque terrorista realizado en contra de la revista Charlie Hebdo en el 2015. Tiempo después, Catherine volcó la experiencia de su recuperación en un cómic donde le rinde un homenaje sus grandes salvadores: arte y la amistad. Esta semana te recomendamos la lectura de su entrañable y peculiar libro “La levedad” (Impedimenta, 2016).

1817. Cuenta la historia que el escritor francés Stendhal visitaba tranquilamente la Basílica Santa Cruz en Italia hasta que de repente fue presa de unos mareos, ataques de vértigo y casi de un desmayo. El autor de “Rojo y negro” tuvo que salir del lugar con miedo a caerse debido a que la gran cantidad de esculturas, pinturas y la arquitectura del lugar le produjeron una especie de ataque psicológico que apenas pudo resistir. **Décadas después, este hecho fue registrado como una enfermedad psicosomática por las intensas reacciones nerviosas que puede producir una gran cantidad de obras de arte. Esta hipersensibilidad ante grandes dosis de belleza ahora se denomina “El síndrome de Stendhal”.**

2015. Dos hermanos yihadistas respondieron violentamente en contra de la revista satírica francesa Charlie Hebdo por sus referencias humorísticas a la religión musulmana. El condenable hecho dejó un saldo de 12 fallecidos, entre los cuales se contaron a varios redactores, dibujantes y trabajadores de la revista. Inmediatamente, más de 3 millones de personas en Francia salieron a marchar en contra de la violencia bajo el lema “Yo soy Charlie”. **La revista, fiel a su estilo,**

continuó publicando más números con los redactores que decidieron permanecer en ella. Catherine Meurisse, quien sobrevivió al ataque solo por haber llegado unos minutos tarde, continuó dibujando para la revista con el humor de siempre aunque por dentro se encontraba sola y devastada.

2016. Inesperadamente, estas dos experiencias extremas -el sublime Síndrome de Stendhal y el shock traumático por la masacre en Charlie Hebdo- serán reunidas y hasta enfrentadas en un libro muy singular: “La levedad” (Impedimenta, 2016). Literalmente, se trata del intenso testimonio de una sobreviviente. Sin embargo, **lo distintivo del libro es que su autora, Catherine Meurisse, no escribió una crónica sino más bien decidió expresarse usando su mejor recurso: el humor gráfico. Mediante una serie de viñetas muy logradas, la dibujante francesa nos va compartiendo hechos y reflexiones que le acompañaron -y le fastidiaron- en su día a día después del trágico atentado.** El lector será testigo de los intentos de Catherine para superar o, más precisamente, aprender a convivir con los fatídicos recuerdos e inquietantes sensaciones que le afectaron luego del incidente. Con un humor muy especial, a ratos delicado, a ratos desinhibido, el libro nos hace partícipes de un proceso de recuperación que, después de muchos intentos, nos llevará a la búsqueda del “Síndrome de Stendhal” en Florencia, Italia. Acaso un experiencia límite de belleza puede desplazar una experiencia límite de horror.

La levedad contiene sentidas y divertidas referencias al arte occidental, tales como Proust, Miguel Ángel, Balthus, Bach, Caravaggio, etc. La presencia de la literatura, música, pintura y el teatro en el libro se canalizan mediante el trazo de Catherine Meurisse consiguiendo un efecto muy ameno y versátil que en una sola página puede conseguir ser melancólico y divertido a la vez. Este entramado de sensaciones que sufre la protagonista alcanza efectivamente al lector. Prácticamente nos sentimos ir con ella de la mano a Florencia, a la Villa Médici, las grandes iglesias italianas y al Museo del Louvre en París, acompañándola en su viaje de recuperación y autoconocimiento. ¿Podrá el arte u otras manifestaciones de la belleza hacerle recuperar la paz y el gusto por la vida? ¿El síndrome de Stendhal apartará el miedo y la tristeza? El final les sorprenderá.

El libro **La levedad de Catherine Meurisse** forma parte de nuestra Colección Historietas y se encuentra disponible en la **Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana.**

3. “Cuentos del Tío Lino”, de Andrés Zevallos (05/02/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-cuentos-del-tio-lino-andres-zevallos/>

Desde el acogedor poblado de Cosiete, en Cajamarca, nos llegan los mágicos *Cuentos del Tío Lino* (Lluvia Editores, 2016) en un libro elaborado por el escritor, pintor y docente Andrés Zevallos. Te invitamos a disfrutar de este colorido y divertido clásico de nuestra tradición oral.

Desde el cronista Felipe Guaman Poma de Ayala hasta el narrador Óscar Colchado Lucio, gran parte de nuestra literatura **ha dialogado o se ha fundido con la tradición oral** de nuestros pueblos. La costumbre milenaria de contar e inventar historias se ha manifestado en cada región del país, siempre desplegando una imaginación y un estilo particular. En Cajamarca, por ejemplo, no podemos hablar de tradición oral si no nos detenemos un momento a disfrutar de los *Cuentos del Tío Lino* (Lluvia Editores, 2016), recogidos por el maestro, narrador y pintor Andrés Zevallos (1916-2017).

Don Lino León fue un campesino que vivió en el poblado de Cosiete, perteneciente al distrito de Contumazá, región de Cajamarca. Se cuenta que tenía un talento innato para inventar y contar sus propias historias a los niños y comuneros en la plaza del pueblo. Con el tiempo, se hizo conocido como el Tío Lino y sus cuentos se compartieron generación tras generación hasta formar parte de la identidad colectiva de la región. Sin embargo, esto no impedía que los relatos corrieran el riesgo de perderse tal como ocurre con mucha de la tradición oral en nuestro país. Era necesario reunirlos y adaptarlos a la escritura para asegurar su trascendencia y difusión en otros lares. Afortunadamente, **azares del destino llevaron al artista Andrés Zevallos a vivir en Contumazá durante varios años y a comprometerse con esta labor.**

El libro *Cuentos del Tío Lino*, tal como se conoce ahora, se publicó por primera vez en 1980. Entonces contaba con **15 relatos cortos donde el Tío Lino se enfrenta a diversos problemas cotidianos** de un campesino de la sierra norte: toros bravos, relámpagos rebeldes, burros garañones, zorros depredadores, cóndores salvajes y mucho más. Cada uno de estos retos planteados por la naturaleza son resueltos con mucho humor, imaginación y fantasía por el protagonista. Por ejemplo, en uno de los cuentos más conocidos el Tío Lino “atrapa” un relámpago para que ilumine su casa hasta que pueda ordenar sus cosas (p. 87). Al final, antes de dormir, lo deja escapar. Otro relato muy difundido es el de “El Foforofo” (p.71), en el cual el Tío Lino “busca y busca, puacá y puallá” a su querido gallo hasta que logra escuchar su

canto proveniente de la panza de un zorro. Usando un machete logra salvar a su querido Foroforo, “sanito y bueno”.

En cada relato se ha buscado ser fiel al habla particular del Tío Lino, el cual es el habla popular de la zona. La intensa oralidad de sus cuentos les da un ritmo y un sabor especial que nos transporta directamente a la chacras y pampas de Cosiete. Bien dicen muchos que Lino “inventó” el pueblo de Cosiete mediante sus relatos. Y es que si bien el Tío Lino a veces se “trepa” a una cascada, pinta su poncho con los colores del arcoíris o vuela montado sobre una nube o un cóndor, sus historias nunca dejan de ser cotidianas y muy cercanas a la vida rural de sus vecinos. Es decir, las maravillosas aventuras que le suceden al Tío Lino pueden ocurrirle a cualquiera de sus paisanos.

Esta duodécima edición del 2016 presentada por Lluvia Editores destaca por sobradas razones. En la presente **se han reunido 32 cuentos, todos revisados por Andrés Zevallos para su versión definitiva.** Además, no podían faltar las ilustraciones de cada cuento bajo la autoría del maestro Andrés. Por otro lado, esta cuidada edición también contiene varios textos complementarios muy valiosos del profesor Jacinto Cernas (traductor al quechua), el escritor Zein Zorrilla, el editor Esteban Quiroz y del propio Andrés Zevallos, quien nos comparte provechosa información sobre el Tío Lino y sobre su propia vida. Todos los textos también han sido traducidos al inglés por Miguel Garnett en un esfuerzo necesario para difundir estos cuentos más allá de nuestras fronteras. Y, por si fuera poco, se incluye un hermoso álbum fotográfico de Cosiete que nos sitúa entre las plantas, animales y pobladores del colorido pueblo que continúa acogiendo la legendaria voz y las ocurrencias del Tío Lino.

El libro *Cuentos del Tío Lino* de Andrés Zevallos forma parte de nuestra Colección de Literatura Peruana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

4. “Poesía”, de Violeta Parra (19/02/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-poesia-violeta-parra/>

Existen artistas cuyo talento e influencia trascienden varios géneros. Tal es el caso Violeta Parra (1917-1967) cuyas composiciones han sido reunidas en el hermoso libro *Poesía* (Universidad de Valparaíso, 2016) para que éstas sean leídas como lo que son: grandes poemas. Te invitamos a disfrutar de los versos de una de las artistas folclóricas más importantes de nuestro continente.

Violeta Parra (1917-1967) representa uno de los más grandes pilares del arte popular latinoamericano. Su labor como escultora, ceramista, bordadora, gestora cultural y cantautora le han otorgado una influencia que ha trascendido las fronteras de su natal Chile y se ha mantenido entre muchos artistas del continente. Hasta el día de hoy es posible encontrar referencias a su obra en folkloristas, trovadores, poetas, decimistas y hasta cantantes de hip hop. Violeta Parra ha conseguido esto integrando, como pocos lo han hecho, las voces de varios pueblos a su propia voz, hasta construir una obra donde se aúnan el talento, la investigación, el compromiso social y una sensibilidad infinita.

La carrera musical de Violeta Parra siempre estuvo marcada por la poesía. Además de su hermano, Nicanor Parra, Violeta conoció gran cantidad de poetas renombrados: Pablo Neruda, Gonzalo Rojas, Pablo de Rokha, Enrique Lihn, entre otros. **De hecho, la compositora del tema “Gracias a la vida” no hacía distinciones entre cantores y poetas. Para ella, simplemente algunos creadores volcaban sus palabras al viento y otros al papel. Quizá por esta razón es que Violeta siempre se preocupó por la calidad literaria de sus composiciones hasta el punto de que éstas fácilmente pueden considerarse poemas de gran calidad.** Este es uno de los objetivos de la publicación del hermoso libro *Poesía* (Universidad Valparaíso, 2016), en el cual se han reunido sus composiciones, décimas y varios poemas inéditos de Violeta. Como bien señalan los editores, el presente libro “busca que no solo oigamos a la poeta, sino que también la leamos” (p. 35).

El libro consta de seis secciones que facilitan nuestro ingreso -como lectores- al mundo de Violeta Parra. La primera parte, titulada “Yo canto a la diferencia”, contiene la versión escrita de más de 40 canciones que asentaron la fama mundial de Violeta. Aquí se pueden encontrar varios clásicos como “Volver a los 17”, “La jardinera”, “Arauco tiene una pena”, “Qué he sacado con quererte” e incluso una versión inédita del genial “Gracias a la vida” cedida por Isabel Parra. **La lectura de estos textos en papel les dota de otra musicalidad, quizá una más silenciosa donde se aprecian más detenidamente las metáforas, colores y quiebres de los versos de Violeta.**

La segunda sección del libro se titula “Décimas autobiográficas” y reúne la vasta aventura de Violeta por volcar su propia vida en este formato poético clásico de diez versos octosílabos. También se incluye su singular proyecto de “Centésimas. Décimas enumerativas”, el cual consta de más de seiscientos versos que en su mayoría inician ascendentemente con los números decimales desde el número uno: “Seiscientos versos listitos/ en seis horas cuando mucho/ hice correr el serrucho/ con todos sus dientecitos. / El seso lo tengo frito...”(p. 371). **Además de sus versos ágiles, sensibles, salpicados de humor, ternura y crítica social, ésta**

es una sección muy importante si consideramos que la décima prácticamente acompañó a Violeta en toda su trayectoria.

Violeta Parra también nos dejó grandes aportes en su faceta como investigadora. Gracias a esta labor es que pudo difundir valiosas creaciones de distintos ritmos populares como valeses, sirillas, periconas, parabienes, entre otros. **Como nada de lo popular le era ajeno, muchos de estos ritmos influenciaron de manera definitiva en su propia obra. Justamente, la tercera sección del libro, “Recreaciones de la tradición”, reúne algunas de estas recopilaciones que Violeta se esforzó tanto por difundir en el mundo.**

Poesía de Violeta Parra culmina elegantemente con “Epístolas en verso”, donde se reúnen las cartas que le dedicó a su hermano Nicanor y a otras personas importantes de su vida, y “Composiciones inéditas”, que incluye dos cuecas, una tonada y siete décimas nuevas que preservó Isabel Parra y que se publican por primera vez en este libro. Finalmente, **se incluyen sentidos textos y poemas de ilustres autores que le rinden homenaje: Nicanor Parra, Pablo de Rokha, José María Arguedas, Pablo Neruda y Gonzalo Rojas. Una manera espléndida de cerrar el libro ya que las voces de ellos de alguna manera reúnen las nuestras** para juntos cantar y recitar: gracias a la vida, gracias a Violeta.

El libro *Poesía* de Violeta Parra forma parte de nuestra Colección de Literatura Hispanoamericana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

5. “Cosas del cuerpo”, de José Watanabe (05/03/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-cosas-del-cuerpo-jose-watanabe/>

Con motivo de nuestra Exposición “Watanabe. El ojo y sus razones”, les recomendamos la lectura de uno de los libros más entrañables y celebrados del poeta, narrador, dramaturgo y guionista, José Watanabe: *Cosas del cuerpo* (Peisa, 2008).

Ser José Watanabe durante los años 70 no fue nada fácil. La poesía peruana atravesaba por una serie de cambios a niveles estéticos e ideológicos que en su mayor parte apuntaban a la creación de poemas urbanos, violentos e impregnados con la convulsionada realidad del país. Podría decirse que no eran tiempos

favorables para la contemplación silenciosa de los detalles. Sin embargo, ya desde su primer libro, *Álbum de familia* (1971), José Watanabe nos presentó poemas de plena madurez donde, más que la voz y las ideas del poeta, predominan su mirada y su silencio. Algo así como un templo en medio de la tempestad.

José Watanabe es uno de aquellos grandes poetas insulares cuya presencia expande vigorosamente nuestra tradición literaria. Alejado del frenético estilo conversacional de la Generación beat, Watanabe recupera en su palabra el espíritu del haiku japonés y el cálido tono narrativo de las parábolas. Estas singulares influencias se suman a su amplia capacidad de encontrar grandes revelaciones en los seres más humildes, así como en los objetos y actos más cotidianos. Watanabe nos comparte su sabiduría a partir de la más sensible observación, como si se tratara de un maestro zen revelando la plenitud del presente a partir de una taza de té. Este arte del buen mirar lo encontramos con una admirable perseverancia en todos sus poemarios. De entre estos libros, *Cosas del cuerpo* (1999) es uno de los más celebrados.

Cosas del cuerpo contiene 30 poemas que presentan varios temas constantes en la poética de Watanabe (los lazos familiares, escenas de la vida cotidiana, seres y paisajes de la naturaleza, nostalgia por la infancia y la provincia, los límites de la poesía) pero abordados en su mayor parte desde la materialidad del cuerpo. Aquí la mirada del autor se detiene en la textura, la fragilidad y la belleza de los cuerpos de seres anónimos, seres deseados, animales y plantas, sobre todo en la sección que presta su título al libro. El lector se adentrará en la serena sabiduría de Watanabe a través de la observación sobre la forma de un lenguado, los movimientos de un maestro de kung fu, la textura de las malaguas o el diseño de una mate burilado. Este poemario nos dice que todos los cuerpos guardan valiosos secretos sobre nuestra existencia.

Para Watanabe el cuerpo no solo es lo que se contiene tras la piel sino también aquello que expulsa y el entorno que le afecta. Por ejemplo, en el poema "Mi casa" el autor nos hace una confidencia que une lo cotidiano y lo biológico: "Mi casa es membranosa y viva (...) Estoy hablando del lugar de mi cuerpo/ que he construido, como el pájaro aquel, con baba/ y donde espacio y función intercambian/ carne" (p. 20). Similar simbiosis ocurre entre la cabra que corre por el bosque y "se deja en cada espina" o la montaña y el animal que la habita hasta fundirse con ella: "me tocaré/ y si mi cuerpo sigue siendo la parte blanda de la montaña/ sabré/ que aún no soy la montaña" (p.19). Watanabe nos revela esos diálogos secretos que se forjan entre nuestro cuerpo y el mundo.

Cosas del cuerpo continúa con la sección "Tres canciones de viaje" donde las costas peruanas toman el protagonismo por ser "Más trashumantes que los hombres/ o más desalojados", y por parecer "gigantes de gran lomo/ que meditan

una patria mientras defecan.” (p. 40). Quizá Watanabe sea el poeta peruano que más textos le ha dedicado a nuestros desiertos. Esta sección del libro agrega valiosos textos a esta tendencia.

El poemario dedica una sección especial a Vichanza, centro poblado de Trujillo. Por supuesto, el ojo quirúrgico de Watanabe en vez de detenerse en las plazas o las calles prefiere desmenuzar ciertos detalles cotidianos, tales como una lagunilla, un perro durmiendo bajo el sol o un niño corriendo sobre las piedras del río. Aquí el sol norteño también se hace presente empujándonos a amar con urgencia lo fugaz en el celebrado poema “El guardián del hielo” (p.48). Finalmente, el libro culmina con un grupo de poemas que tratan otros temas menos frecuentes pero no por ello menos importantes en la poética de Watanabe, tales como el humor y la experiencia de los poetas.

Decíamos que la poesía de Watanabe construye una especie de templo en medio del vértigo y la intensidad que solía caracterizar a la poesía peruana desde los años 70. Cosas del cuerpo es una piedra angular en la construcción de este santuario que bien podría ubicarse en Laredo, aquel original cuerpo geográfico que Watanabe inmortalizó mediante su palabra. Cada poema es una invitación a habitarlo.

El libro Cosas del cuerpo de José Watanabe forma parte de nuestra Colección de Literatura Peruana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la Casa de la Literatura Peruana.

6. “Las venas abiertas de América Latina”, de Eduardo Galeano (19/03/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-las-venas-abiertas-america-latina-eduardo-galeano/>

En el marco de la Semana de la Cultura Venezolana, el libro más conocido de Eduardo Galeano nos recuerda que la historia nos une a todos como latinoamericanos. La biblioteca Mario Vargas Llosa nos invita a releer este clásico que sobrevivió a la censura de su tiempo para llegar a nosotros con intacta vigencia: *Las venas abiertas de América Latina*.

Es difícil leer *Las venas abiertas de América Latina* sin sentir un nudo en la garganta. Conocida por muchos como la “biblia latinoamericana”, se trata del más conocido libro del genial escritor y periodista uruguayo Eduardo Galeano (1940-2015). Aunque fue publicada en 1971, *Las venas abiertas de América Latina* **continúa**

siendo un importante referente en las artes y en la identidad cultural de muchos latinoamericanos. Solo para brindar una idea de su alcance, podemos afirmar que ningún otro ensayo histórico ha inspirado tantas canciones en esta parte del mundo. Y es que no solo es un libro de historia bien escrito. Es la denuncia aún viva de todo un continente que sufrió el saqueo, la opresión y el control de muchas potencias extranjeras a lo largo de su historia. Es una denuncia cuyas evidencias reunidas abarcan casi cuatro siglos.

Las venas abiertas de América Latina es la narración de la historia económica de Latinoamérica y su constante relación de comercio, explotación y conspiración con Estados Unidos y Europa desde las invasiones del siglo XV hasta la época del “libre comercio” del de fines del siglo XX. Como mejor lo diría Eduardo Galeano, el libro busca “ofrecer una historia del saqueo y a la vez contar cómo funcionan los mecanismos del despojo” (p. 17) que hasta ahora sufre nuestro continente. Sin embargo, no se trata solo de un ensayo de investigación. Si bien hay gran cantidad de referencias a textos de historia, geografía y economía de América y Europa, el libro de Galeano **está escrito con un lenguaje muy accesible, directo e, incluso, muy cercano al lector.** En varios pasajes el autor uruguayo da muestras de su fina ironía o también ilustra algunos ejemplos con obras literarias (Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier, Mario Vargas Llosa, Álvaro Cepeda Samudio, entre otros). Estos son algunos de los elementos que hicieron del libro de Galeano un libro muy difundido y, por ello, muy peligroso, hasta el punto de ser censurado en muchos países de Latinoamérica.

Y no es para menos. *Las venas abiertas de América Latina* **inicia enfocándose en los dolorosos procesos de extracción** que aplicaron sobre nosotros varios imperios europeos en el siglo XVI. Recursos como el oro, la plata, el plátano, el café y el azúcar fueron extraídos por toneladas durante muchos años mediante la esclavización de los pueblos aborígenes. Según las investigaciones que reúne Eduardo Galeano, las enormes cantidades de riqueza usurpadas violentamente a Latinoamérica sirvieron para industrializar a casi toda Europa y luego a Estados Unidos. La consolidación de esta industria y la acumulación de recursos permitieron que estos países impulsen, difundan y, por supuesto, lideren el capitalismo que nos rige desde inicios del siglo XX hasta el día de hoy. Como se podrá deducir, en esta historia el proceso de independencia que permitió la creación de los países latinoamericanos que ahora conocemos, no fue sino un simulacro. El libro explica muy bien de qué manera pasamos de la esclavización a la ejecución de los “salarios de hambre” que aún explotan a la mayoría obrera y campesina del continente. El repaso que Galeano hace por nuestra historia evidencia que nuestras clases dominantes (“dominantes hacia dentro, dominadas desde fuera”) han privilegiado y protegido este sistema comercial durante muchas décadas, incluso a costa de desaparecer y reprimir a otros latinoamericanos.

Paradójicamente, se repite el mismo sistema centralista en el interior de cada país, donde la capital acumula las riquezas del resto de regiones, mientras que al mismo tiempo se difunde la idea de “progreso”. Esto motiva que muchos migrantes traten de acercarse lo más posible a la ciudad. Esta desigualdad “maquillada” ocasionará la aparición de “los tugurios conocidos como *favelas* en Río de Janeiro, *callampas* en Santiago de Chile, *jacaes* en México, *barrios* en Caracas y *barriadas* en Lima, *villas miseria* en Buenos Aires y *cantegriles* en Montevideo” (p. 322). No resulta casual que las actuales capitales de muchos países latinoamericanos hayan funcionado antes como centros de poder colonial: la historia, con otros títulos, otros acuerdos, al final se repite.

Planteamientos como el anterior abundan en cada capítulo de *Las venas abiertas de América Latina*. Desde la época de las colonias, pasando por la independencia, la república, las guerras y las dictaduras, hasta la globalización, el libro de Eduardo Galeano nos enfrenta con la cara más cruda de nuestra historia. Sin embargo, detrás de este doloroso retrato se encuentran muchas razones para seguir resistiendo y seguir fortaleciendo nuestra identidad colectiva. Galeano cuenta, en un epílogo titulado “Siete años después” (p.339), que el presente libro acompañó a muchos lectores latinoamericanos a pesar de las adversidades. Entre estos se menciona a una chilena que huía de las matanzas en su país y que llevaba el libro entre los pañales de su bebé. O, también, nos enteramos de un joven argentino que recorrió varias librerías de Buenos Aires leyendo este libro por partes en cada una, ya que no tenía dinero para comprarlo. Como sea que lo hagamos, la lectura de **este libro es un acto imprescindible por estar atada a las venas de nuestra historia e identidad.**

El libro *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano forma parte de nuestra Colección de Literatura Latinoamericana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

7. “Ñahui”, de Eleodoro Vargas Vicuña (09/04/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-nahuin-eleodoro-vargas-vicuna/>

Este 11 de abril se cumplen 22 años del fallecimiento de uno de los más importantes narradores de la Generación del 50: Eleodoro Vargas Vicuña (1924-

1997). Te invitamos a releer *Ñahuin* (1953), un libro fundador de la narrativa peruana que reúne sus primeros cuentos.

Por su breve pero contundente producción literaria, su poca aparición en los medios y su innegable talento y singularidad, Eleodoro Vargas Vicuña (1924-1997) podría considerarse como un autor de culto. Nacido en Cerro de Pasco pero criado y marcado por el resto de sus días en el distrito de Acobamba en Tarma, **Eleodoro Vargas Vicuña es uno de los narradores más representativos de la conocida Generación del 50. Si bien esta generación contó con una gran cantidad de narradores y poetas espléndidos, Vargas Vicuña supo destacar con un peculiar estilo narrativo que fusionó el castellano con la oralidad indígena mediante un lenguaje intensamente poético y sugerente.** Estas y muchas otras cualidades se hicieron presentes desde su primer libro de cuentos, el cual fue publicado inicialmente con el título de *Nahuín* en 1953.

La versión definitiva de los cuentos de Eleodoro que ahora conocemos proviene de la edición de Milla Batres, publicada en 1976, en la cual reunió todos sus relatos bajo el título de *Ñahuin. Narraciones ordinarias, 1950-1975*. La elección y modificación de esta palabra quechua como título para toda su obra en prosa revela la importancia de su primer libro y del marcado sentir andino que retrata. Según el propio autor, “*Ñawi* es el fruto primero, lo inicial en el orden de la creación, las primeras hojas. *Nahuín* sería entonces una sobrada voluntad de respuesta como el frescor de la yerba cristalina jugando con el agua viva”. Desde entonces, *Ñahuin* (INC, 2005) sería el título definitivo para este primer conjunto de relatos con los cuales **Eleodoro Vargas Vicuña motivaría a que gran parte de la crítica literaria reconozca la aparición de un neoindigenismo en el Perú.**

Ñahuin reúne ocho breves relatos que nos trasladan a las comunidades campesinas de la sierra central peruana mediante un expresivo lenguaje que aúna la poesía y la oralidad andina. Mediante estos elementos, **Vargas Vicuña logra sumergirnos en una atmósfera mítica y rural que bien podría calificarse de realismo mágico. Las creencias, los mitos y los muertos habitan sus relatos casi tanto como los vivos.** Además, por si fuera poco, sus descripciones y escenas retratan con mucha sensibilidad los grandes temas universales: la muerte, el nacimiento, el dolor, la naturaleza, el destino.

De *Ñahuin* se desprende el clásico relato “Esa vez del huaico” (p. 65) donde se evidencia la superioridad de la naturaleza sobre el hombre y la tragedia como una constante amenaza en su vida. Sin embargo, también podemos encontrar otros relatos que fácilmente podrían incluirse en cualquier antología de cuentos, tales como “La mañuca Suárez”, “Chajra” o “El traslado”. En este último relato, por ejemplo, desde la primera línea se nos anuncia el ambiente mítico y trágico en que nos envolverá su historia: “Cambiamos de lugar aún después de muertos” (p. 45).

Otra muestra de este mundo tejido por Eleodoro lo podemos encontrar en el cuento “En tiempo de los milagros”, donde el narrador nos cuenta: “Según el tiempo que transcurre, existen espíritus malignos. Digo porque ahora ya no se ven. Ni siquiera los viejos que están rozándose con la muerte a cada rato pueden verlos. Antes, cuando estábamos en la escuela, todos teníamos esas visiones. Quién no hablaba de ellos como de la historia o del cálculo. Eran tan naturales y evidentes para nosotros como los cuentos de ladrones de don Juandico” (p. 39). **Retomar el habla y la cotidianidad indígena le permite a Eleodoro tejer pasajes de honda ternura y color. No obstante, sus relatos van mucho más allá de simples estampas rurales** pues su penetrante lirismo también explora en la propia condición humana del hombre andino ante lo desconocido y lo impredecible.

Eleodoro Vargas Vicuña consideraba que todo creador literario esencialmente es un poeta que de vez en cuando puede expresarse en versos o en prosa. De hecho, Eleodoro nunca dejó de cultivar la poesía. Por ejemplo, para muchos de su generación fue una grata revelación que se le otorgara el Premio Nacional de Poesía en 1959 por su libro *Zora, imagen de poesía*. Y es que, según sus testimonios, su relación con la literatura y la filosofía fue sobre todo un acto vital que le ayudó a entenderse como ser humano y a definir su concepción del mundo. El autor de *Taita Cristo* sentía un fuerte agradecimiento y afecto tanto por William Faulkner y José María Arguedas como por Holderlin, Sócrates y Platón.

Ñahuin es un libro fundador dentro de la narrativa peruana e inclusive latinoamericana. Si bien su estilo siempre ha sido emparentado con el de Juan Rulfo, cabe destacar que *Ñahuin* fue publicado poco antes que *El llano en llamas*. De hecho, tanto el Perú como México les deben a estos narradores el haber transmitido la sensibilidad de sus comunidades indígenas a magistrales obras de la narrativa latinoamericana. Gracias por tanto, Eleodoro.

El libro *Ñahuin* de Eleodoro Vargas Vicuña forma parte de nuestra Colección Literatura Peruana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

8. “El libro salvaje”, de Juan Villoro (23/04/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-libro-salvaje-juan-villoro/>

En el Día Internacional del Libro les recomendamos una lectura que los llevará a recordar sus primeras experiencias en una biblioteca: *El libro salvaje* de Juan Villoro. Atrévete a descubrir los secretos de un libro rebelde que no se deja atrapar fácilmente.

¿Quién no tiene en mente un libro que siempre ha deseado leer pero que aún no se ha atrevido a explorar? Por distintas razones o circunstancias, incluso en los lectores más voraces, siempre hay un libro que nunca encontramos o que constantemente se nos “escapa”. De esta curiosa situación parte *El libro salvaje* (Fondo de Cultura Económica, 2013), del reconocido escritor Juan Villoro (México, 1956), para sumergirnos en una historia donde no son los lectores quienes eligen los libros sino al revés. Quizá aquel libro que se nos escapa en realidad está esperando que nosotros estemos listos para él. Quizá, cuando menos lo esperemos, será el libro quien nos encuentre de sorpresa.

***El libro salvaje* fue publicado por primera vez en el 2008 y desde entonces ha sido ampliamente difundido, sobre todo entre los lectores más jóvenes.** Su historia inicia con el drama familiar de Juan, un adolescente que repentinamente debe afrontar la separación de sus padres. Por este motivo es enviado pasar sus vacaciones en casa del tío Tito, un hombre cuya mayor parte de su vida ha transcurrido únicamente entre los libros de su casa. Aunque Juan no ha sido ajeno a la lectura, será en la casa de su tío donde la magia de las bibliotecas lo impactará de tal modo que cambiará su vida para siempre. Y no es para menos, si la casa contiene tantas habitaciones y tantos libros que Juan necesita agitar una campana para que lo ayuden cada vez que se pierde. Sin embargo, las sorpresas no quedarán allí.

En la casa del tío Tito los libros tienen la capacidad de moverse y escoger a sus propios lectores. Algunos gustan de esconderse en lugares sin luz, otros siempre están a la vista. Todo depende, según Tito, de la clase de lector que seamos. De hecho, Juan, su querido sobrino, pronto es reconocido como un “lector príncipe”, es decir alguien privilegiado con una buena intuición sobre el alma de los libros. Así iniciarán una amistad y una alianza muy peculiar que tendrá como fin encontrar y atrapar el libro más rebelde y escurridizo de todos: el Libro Salvaje, un

ejemplar misterioso acostumbrado a huir como un bombero que “se dedica a provocar incendios” (p. 162).

Como en otros relatos de Juan Villoro, los detalles y las más insignificantes acciones de cada personaje delatan algunas de sus manías y obsesiones. El tío Tito, por ejemplo, detesta toda clase de ruidos externos excepto el de masticar a la hora de comer. Aparentemente, es por este motivo que siempre evita salir a la calle y hasta evitar conectar el teléfono. De todas formas, explica, “un libro es el mejor medio de transporte: te lleva lejos, no contamina, llega puntual, sale barato y nunca marea” (p. 91). La pasión de Tito por los libros es de tal intensidad que incluso en la cocina no dejan de inspirarle sus lecturas: pescado a lo Moby Dick con salsa Ismael, omelette al estilo de Homero o galletas de cronopios dulces y salados a lo Cortázar. Definitivamente, un personaje muy atractivo que también aprenderá muchas cosas de su sobrino Juan para conocer los misterios del Libro Salvaje y de la vida misma.

El libro salvaje nos revive ese curioso placer de perdernos entre los estantes de una biblioteca. Al lado de Juan vamos comprendiendo que perderse en muchas lecturas ayuda también a conocerse y encontrarse con uno mismo: “Los libros son espejos indiscretos y arriesgados: hacen que las ideas más originales salgan de tu cabeza, provocan ocurrencias que no sabías que tenías.” (p. 91). De este modo, aparecen distintas clases de lectores, desde aquellos que viven cada libro como si fuese real hasta aquellos que cambian las historias que leen a su propio gusto. No solo los libros sino también el cómo los leemos puede revelar nuestra forma de ser. Afortunadamente, cada lectura nos va construyendo. Con Juan lo notaremos mejor, cuando veamos cómo cada lectura lo ayuda a comprender mejor la situación de sus padres, las excentricidades de su tío y su primer amor.

No revelaremos la manera en que los personajes encuentran el Libro Salvaje pero sí compartiremos una pista que deja el tío Tito cerca del final: “Los libros mejoran si están rodeados de vida” (p. 224). Esta frase, tal como ocurre con muchas más que habitan cada página del libro, resuena en la mente del protagonista y los lectores hasta transformarse en una nueva: nuestras vidas mejoran cuando estamos rodeados de libros.

El libro salvaje de Juan Villoro forma parte de nuestra Colección de Literatura Juvenil y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

9. “Espejos invisibles. Poetas italianos del siglo XX”, de Carlos Germán Belli (21/05/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-espejos-invisibles-poetas-italianos-del-siglo-xx-carlos-german-belli/>

Esta semana los invitamos a leer la valiosa antología *Espejos invisibles. Poetas italianos del siglo XX*, cuya selección y traducción estuvo a cargo el poeta Carlos Germán Belli, Premio Casa de la Literatura Peruana 2011.

Hay una expresión que suele utilizar Carlos Germán Belli en sus crónicas de viaje cuando recorre las ciudades más importantes de Italia: “No soy ahora el viajero imaginario, sino uno de carne y hueso” (Belli, 2003, p. 217). Esta frase hace referencia a los años colegiales en que **el poeta fue impactado por la lectura de autores como Dante Alighieri y Francisco Petrarca**. De esta manera iniciaría una admiración por la cultura italiana que no solo estaría muy presente en la creación literaria de Belli sino también en su faceta como traductor. Ahora, gracias a él, nosotros también podemos ser “viajeros imaginarios”.

En el libro *Espejos invisibles. Poetas italianos del siglo XX* (Casa de la Literatura Peruana; Paracaídas. Soluciones editoriales; Instituto Italiano de Cultura, 2018) podemos encontrar ya cristalizada esta pasión de Carlos Germán Belli por la poesía italiana. **Fruto de un arduo y delicado trabajo, esta antología nos presenta a 30 poetas italianos del siglo XX seleccionados y traducidos por el autor de ¡Oh hada cibernética!** Pasando por clásicos como Giuseppe Ungaretti, Umberto Saba, Eugenio Montale y Cesare Pavese, hasta autores menos conocidos en este lado del mundo como Giovanni Raboni, Antonio Porta, Elena Clementelli y Mario Luzi, esta selección nos permite reconocer la faceta de Belli como traductor así como también muchos de sus intereses y preferencias en cuanto a temas y estilos poéticos. Recordemos que buena parte de estas traducciones se realizaron hacia 1988 y se publicaron por primera vez en el libro *Poesía italiana del siglo XX* (PUCP, 2002), donde también se incluyen otros poemas en las versiones de Javier Sologuren.

Las traducciones de Carlos Germán Belli parten de su vasta formación intelectual pero también de sus afectos más personales. En más de una ocasión, el autor de *Dentro & fuera* ha señalado cómo su ascendencia italiana y peruana han confluído en su identidad con la misma intensidad. Por lo tanto, **en estas traducciones podremos encontrar tanto el rigor académico como la sensibilidad creativa de Belli en proporciones equilibradas.** De hecho, por

momentos es posible reconocer su gusto por ciertos coloquialismos particulares; por ejemplo, cuando traduce el término italiano “micio” al español usando la palabra “micho”, en vez de usar otras más convencionales como “gato” o “minino” (p. 19). Cabe preguntarse: ¿no habría hecho Belli lo mismo si se tratara de un poema suyo? Justamente ésta es otra de las riquezas que esconde esta antología: mostrar el curioso “diálogo entre las facetas de Belli como traductor, poeta y lector” (p. 216), tal como lo señalan Jaime Vargas y Sandro Chiri en los comentarios que finalizan el libro.

Los poemas seleccionados transcurren entre distintos temas inevitables a la poesía como la muerte, el desamor, la soledad y los lazos familiares. También **encontramos varios poemas que despliegan distintas imágenes en torno a escenarios urbanos y rurales de Italia. Por supuesto, cada autor hace notar su propio estilo, destacando algunas tendencias afines a los movimientos del hermetismo, expresionismo y la Nueva Vanguardia italiana.** Así mismo, como en toda larga tradición, podemos encontrar aristas, quiebres y hasta polos opuestos, tal como sucede entre la claridad de Camilo Sbarbaro (p. 68) y el surrealismo frenético que emplea Andrea Zanzotto (p. 152). Sin embargo, cabe mencionar que aún con estas diferencias es posible percibir varias composiciones impregnadas por el dolor, la angustia y el fuerte escepticismo que dejaron las sombrías consecuencias de la Primera y Segunda Guerra Mundial. Éstos hechos prácticamente marcaron un antes y un después en la vida de varios autores antologados. Sean sus poemas una forma de testimonio.

***Espejos invisibles* es una oportunidad ideal para acercarse a la tradición poética italiana del siglo XX. Así como Dante siendo guiado por Virgilio, podemos recorrer estos versos con la seguridad de que estaremos bien acompañados por el buen criterio y el buen oído de Carlos Germán Belli, uno de los mayores poetas vivos de Latinoamérica.**

El libro *Espejos invisibles. Poetas italianos del siglo XX* de Carlos Germán Belli forma parte de nuestra Colección de Literatura Universal y en la Colección Publicaciones Caslit se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana.**

10. “Horas de lucha”, de Manuel González Prada (04/06/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-horas-lucha-manuel-gonzalez-prada/>

A propósito de nuestra exposición *Libertad d’escribir. El ritmo combativo de Manuel González Prada* los invitamos a leer uno de sus libros más polémicos y incisivos con la realidad de nuestro país: *Horas de Lucha* (1908).

Hoy más que nunca en el Perú urge releer a Manuel González Prada (1844-1918). Quizá esto suene un tanto repetitivo, pero más que a nuestra insistencia se debe a que la realidad nos sigue demostrando que muchos de los problemas que el autor de *Páginas libres* denunciaba desde fines del siglo XIX aún continúan presentes. ¿Cuánto hemos mejorado? ¿Cuánto nos falta por cambiar? **Quizá no haya nada mejor que los ensayos de Manuel González Prada para examinar nuestra trayectoria como país a nivel social, político y moral. En realidad, su lectura nunca dejó de ser urgente y necesaria.**

Precisamente, *Horas de lucha* (1908) es el último libro de ensayos que en vida publicó Manuel González Prada. En él se reúnen **varios textos dirigidos a examinar y criticar diversos personajes, agrupaciones y aspectos de nuestra sociedad: aristócratas, partidos políticos, periodistas, legisladores, magistrados, católicos y autoridades eclesiásticas. Uno tras uno son juzgados y denunciados sin ningún reparo** por el autor en favor del libre pensamiento y la honestidad intelectual. En la segunda edición de *Horas de lucha* (Callao: Tip.“Lux”, 1924) también se incluye el fundamental texto titulado “Nuestros indios”, publicado originalmente en 1904, con el cual sienta un hito en la historia del indigenismo al considerarlo parte medular de nuestra identidad. Con este último texto se completa un corpus orgánico que retrata duramente la realidad peruana.

La primera parte del libro reúne los ensayos abocados a temas más específicos y propios de su contexto, en especial aquellos que atañen a la política y la religión. Por ejemplo, se describen las carencias y excesos de Nicolás de Piérola y Andrés. A. Cáceres a manera de muestra de lo que ocurre en los distintos niveles de nuestra clase política (p.11). Como contraparte a estos males, en “Librepensamiento de acción” (p.45) se señala el pensamiento libre y científico como la mejor vía para forjar nuestra identidad más allá de las represiones estatales y religiosas. Por otro lado, debido a su aporte visionario en nuestro país, en esta parte también destacan los ensayos “Las esclavas de la Iglesia” (p.79), donde se insta a la mujer peruana a liberarse de la servidumbre moral al que la intentan reducir los clérigos, y “El intelectual y el obrero” (p.107), donde se explica la

importancia del trabajo conjunto de ambos agentes para la reconstrucción nacional.

La segunda parte de *Horas de lucha* es la más extensa y, probablemente, la más despiadada. **Haciendo uso de su característica prosa, Manuel González Prada da rienda suelta a sus más filosos adjetivos para describir los vicios y mediocridades que abundan entre nuestra ciudadanía y sus agrupaciones intelectuales y políticas.** Desde los periodistas, en quienes “la falta de sinceridad y honradez se junta casi siempre al exceso de ignorancia” (p.137), hasta los abogados, en cuya carrera, “como en un sepulcro voraz e insaciable, se han hundido prematuramente muchas inteligencias, quizá las mejores del país” (p.182), ninguno parece salvarse de su afilada pluma. De hecho, **Manuel González Prada no duda en dedicar varias críticas a los propios liberales, quienes en aquellos años se consideraban como sus políticos más cercanos. Esto nos brinda una idea de su persistente búsqueda de coherencia y consecuencia con sus ideales.**

Finalmente, es imposible no destacar el contundente estilo de escritura de Manuel González Prada. Pocos escritores han llegado a tal nivel de persuasión haciendo un uso exacerbado de la sátira sin que por ello se pierda en algún momento la elegancia. **Su prosa es un gran ejemplo sobre el buen uso de la retórica, es decir, cuando ésta sirve para expresar mejor nuestras ideas en vez de revestir y ocultar nuestras limitaciones.**

Horas de lucha continúa cuestionando nuestro pasado, presente y futuro. En cada texto de este libro brota una demanda a las próximas generaciones para enfrentar y saldar los problemas que las anteriores dejaron pendientes. Queda, pues, en estas páginas, el reto y el ejemplo para cada uno de sus lectores.

La segunda edición del libro *Horas de lucha* de Manuel González Prada forma parte de nuestra Colección Fondo Especial y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana.**

11 “Poetas peruanos del siglo XX”, de Víctor Vich (02/07/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-poetas-peruanos-del-siglo-xx-victor-vich/>

Iniciamos este mes dedicado a las Fiestas Patrias recomendando la lectura del notable libro *Poetas peruanos del siglo XX* (PUCP, 2018) de Víctor Vich. Una buena oportunidad para releer a nuestros clásicos de la poesía desde una mirada crítica y contemporánea.

Tomando en cuenta la gran cantidad y calidad de la poesía peruana, uno podría afirmar que **los esfuerzos por analizarla y difundirla siempre serán oportunos y necesarios**. Si echamos un vistazo a cada generación de nuestra historia literaria, notaremos que al lado de los creadores casi siempre ha habido lectores que también han entregado sus esfuerzos a la literatura de la forma en que frecuentemente esta vocación lo exige: con pasión y resistencia. De hecho, ambos agentes cumplen roles fundamentales: los autores crean la tradición; los lectores, la conservan. En este constante intercambio de escribir, leer y difundir se va construyendo la historia de nuestras letras.

Por lo antes mencionado, resulta siempre saludable releer a nuestros clásicos. El último libro de Víctor Vich, *Poetas peruanos del siglo XX: Lecturas críticas* (Fondo Editorial PUCP, 2018), **asume esta tarea desde la crítica literaria especializada sin que por ello deje de lado su función pedagógica y difusora respecto al público lector en general**. Haciendo uso de un lenguaje claro y de una estructura pensada para que nadie se pierda en el desarrollo de sus ideas, Víctor Vich reactualiza nuestra visión sobre poetas de inicios del siglo pasado como José María Eguren, César Vallejo y César Moro, hasta algunos integrantes de la Generación del 50 y del 60: Washington Delgado, Blanca Varela, Carlos Germán Belli, Antonio Cisneros, entre otros.

Poetas peruanos del siglo XX inicia con un ensayo que discute un tema que muchas veces por considerarse “obvio” termina por ser relegado a pesar su importancia: ¿Qué es la poesía? Echando mano de las teorías psicoanalíticas y culturales de Alain Badiou, Jacques Lacan y Slavoj Žižek, sin dejar de lado la mirada de pensadores y críticos literarios peruanos, Víctor Vich nos comparte varias nociones sobre la poesía en cuanto “expresión de la subjetividad” que busca retratar de un modo inédito y singular diversas visiones sobre el sujeto, los vínculos sociales y el lenguaje. Ya sea señalando un exceso o una falta en el mundo o en nuestra identidad, la poesía siempre apunta hacia lo inexplorado (p. 19). Por supuesto, esta

descripción no es cerrada ni definitiva pues presenta varias aristas y versiones que el autor cumple con precisar en varios pasajes del libro.

Entre los ensayos dedicados a cada poeta, podemos encontrar algunos poco convencionales como la “lectura política” que se hace sobre Eguren (p.21), el estudio de la subjetividad afirmativa en Alejandro Romualdo (p. 127) o el análisis sobre las “sombras” en la poesía de Sologuren (p. 103). En este último ensayo podemos encontrar un ejemplo de la versatilidad en la lecturas de Vich al reforzar sus planteamientos con las ideas de Víctor Stoichita, un crítico de arte que justamente teoriza sobre la presencia de la sombras en la pintura. La inclusión de este autor, por ejemplo, ilustra y expande mejor las interpretaciones sobre Sologuren y su postura frente a lo desconocido (la oscuridad, el abismo, el caos), en vez de solo sumarse como bibliografía o gratuito snobismo literario. De esta manera, se citan bajo un buen criterio a diversos pensadores para hacer dialogar a la crítica literaria con otras disciplinas de las humanidades y, al mismo tiempo, acercarse más a los lectores.

Poetas peruanos del siglo XX de Víctor Vich es una muy buena opción para iniciarse en la crítica literaria, en la lectura de nuestros clásicos y en el conocimiento de ciertos conceptos que rodean el significado de la poesía en estos tiempos. Ya se haga referencia a la historia, la psicología, la política, el inconsciente o el lenguaje mismo, la poesía siempre nos desplaza de nuestra zona de confort. Por este motivo, ella permite que la leamos con pasión y disfrute, así como también con rigurosidad académica. “Muchos de los poemas que comento en este libro me han servido para lidiar conmigo mismo y con el mundo” (p. 10), comenta el autor. Gracias a este libro, ahora muchos lectores podrán decir lo mismo.

El libro *Poetas peruanos del siglo XX: lecturas críticas* de Víctor Vich forma parte de nuestra Colección Estudios Literarios y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

12. “Carta al Perú”, de Alberto Hidalgo (31/07/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-carta-al-peru-alberto-hidalgo/>

Dentro de su agitada e irreverente trayectoria, el célebre poeta arequipeño Alberto Hidalgo (1897-1967) escribió varios libros dedicados a exaltar la imagen del Perú. Despedimos las Fiestas Patrias invitándoles a leer uno de sus poemarios más coloridos y festivos: *Carta al Perú* (1953).

Alberto Hidalgo (Arequipa, 1897 – Buenos Aires, 1967) debe ser el poeta peruano que más enemistades y rencores ha provocado a lo largo de su vida. Ser cultor acérrimo del vanguardismo y, sobre todo, de sí mismo, determinó que su trayectoria siempre estuviera marcada por la polémica y los enfrentamientos con otros escritores peruanos y extranjeros. Afortunadamente, ésta irreverencia estuvo acompañada por un constante impulso creativo que lo llevó a escribir varios poemarios, cuentos, obras de teatro y libelos que dirigía en contra de sus detractores.

Siempre irreverente y confrontacional, la obra poética de Alberto Hidalgo inicia muy tempranamente con la publicación de *Arenga Lírica al Emperador de Alemania* (1916), un poemario insólito que en pleno contexto de la 1ra Guerra Mundial se enfrentó a la opinión mayoritaria de los peruanos que preferían estar a favor de Francia y de la paz. Así inició una amplia producción lírica con varias etapas y altibajos donde podemos destacar los ya clásicos *Química del espíritu* (1923), *Simplismo* (1925) y *Descripción del cielo* (1928) junto a otros títulos importantes como *Actitud de los años* (1933) y *Dimensión del hombre* (1938). Prácticamente todos estos libros son compuestos en Buenos Aires, ciudad donde Alberto Hidalgo radicó desde 1919 hasta el día de su muerte a los 70 años. La efervescencia del ultraísmo en esta ciudad van a influenciar fuertemente su concepción de la poesía hasta el punto de inspirarle la creación de su propio “ismo”: el simplismo.

Sin embargo, el codearse con una gran cantidad de escritores internacionales en una de las ciudad más cosmopolitas de la región y asumir el individualismo de una forma radical en su vida y en su obra, no impidió que Alberto Hidalgo se viera afectado por la nostalgia. A partir de los años 50, su obra poética va a dedicarse en gran parte a exaltar la tierra que lo vio nacer. *Carta al Perú* (1953), *Patria completa* (1960), *Historia peruana verdadera* (1961) y *Árbol genealógico* (1963) son libros donde la imaginación del poeta se desborda en favor de enaltecer la imagen

del Perú. Estos libros pueden comprobar que Alberto Hidalgo ejercía todos sus recursos y toda su pasión no solo cuando atacaba a sus enemigos sino también cuando buscaba celebrar y enaltecer a personajes y temas afines a él.

Tal como el título lo indica, *Carta al Perú* (Librería “El Ateneo”, 1953) está escrito a manera de un mensaje dirigido a la idea de nuestro país que conservaba Alberto Hidalgo en su agitado imaginario. Contiene 24 poemas que abundan en imágenes y descripciones sobre el Perú y que utilizan como principal recurso la metáfora. Desde vegetales hasta ciudades, países y animales, cada elemento es glorificado por igual gracias a una voz que nunca parece perder la energía y la velocidad: “Cóndor superaviación de nacimiento/ Postrera aspiración del primer reino/ Último estado del animal en trance de convertirse en astro” (p. 55). Por supuesto, no podían faltar un exaltado poema dedicado a Lima (XX): “En Lima es donde el gusto de las horas/ Se lo advierte en la forma de sacarles cuociente a los sentidos/ En que los ojos lo primero que hacen sin duda es entregarse/ En que entran las mujeres en la cama como en una piscina/ Y en que los hombres van al sastre como si fueran a encargar su estatua” (p. 62). Sin embargo, es en el poema dedicado a Arequipa (XXI) en que su tan exacerbado yo se funda con la propia materia de la Ciudad Blanca: “Ciudad de la que soy como una calle/ Y a veces como un viento a cuyo paso se cierran las ventanas/ Una corriente de escándalo en la que se suicidan los pulmones/ El jirón del ocaso que se queda colgado de las cúpulas/ Lo volado del ave su senda repentina su trayecto” (p. 64).

Así como en sus mejores libros Alberto Hidalgo enaltece el yo y el individualismo como garantías de lo original y lo renovador, en *Carta el Perú* nuestro país parece tomar el lugar de su propia persona para ser blanco de todo un arsenal colorido de metáforas. En este sentido es buen libro para iniciarse en la obra de Alberto Hidalgo, así como también un singular texto celebratorio sobre nuestro país que uno puede leer dejando por un momento al lado los remordimientos y las frustraciones de nuestra historia. En Alberto Hidalgo todo es extremo: sus enemigos son reducidos a escombros y sus preferidos ensalzados como entes divinos. El Perú, afortunadamente, se encuentra entre este segundo grupo.

El libro *Carta al Perú* de Alberto Hidalgo forma parte de nuestra Colección de Literatura Peruana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.

13. “Álbum de familia”, de José Watanabe (14/08/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/publicacion-la-semana-album-familia-jose-watanabe/>

En 1970 José Watanabe ganó el concurso El Poeta Joven del Perú con su primer libro: *Álbum de familia*. Casi 50 años después, la Casa de la Literatura Peruana editó un facsimilar de este entrañable poemario con motivo de la Exposición “Watanabe. El ojo y sus razones”. Te invitamos a visitarnos y a releer ésta hermosa ópera prima.

Antes de ganar el codiciado premio de El Poeta Joven del Perú en 1970, José Watanabe (1945-2007) había participado en una edición anterior del mismo concurso en 1965. En esta primera ocasión, el poeta nikkei apareció en la sección de menciones honrosas junto a nada menos que Juan Ojeda y detrás de Luis Hernández, quien había obtenido el segundo puesto. El poemario con el cual Watanabe participó en esta ocasión llevaba un título muy sugerente: *Arquitectura de la sombra en la hierba*. Tuvieron que pasar **cinco años de continuo aprendizaje y escritura para que *Álbum de familia* (1971) se llevara el primer premio** en la siguiente edición del mencionado certamen. Esto demostraría que detrás de este libro operó un arduo trabajo de creación y no solo un arrebató de inspiración que algunos suelen achacar a los jóvenes. No es casual que ahora sea frecuente encontrar las palabras madurez, sabiduría o refrenamiento cuando se trata de describir la personalidad y obra literaria de José Watanabe.

La edición facsimilar de *Álbum de familia* (Casa de la Literatura Peruana, 2019) nos permite acceder no solo a los textos de un libro entrañable sino también a apreciar el trabajo de diseño y diagramación realizado por el propio José Watanabe y su querido amigo Lorenzo Osóres. Efectivamente, la portada y contraportada del libro corresponden al diseño de un típico álbum familiar, con la salvedad de que aquí la poesía no solo reemplaza a la fotografía sino que **busca desentrañar los conflictos y secretos que suelen esconderse bajo la historia “oficial” de toda familia**. Por supuesto, aquí el concepto de familia también está extendido para abarcar no solo a los parientes sino también a los amigos, enemigos y a esos artistas que nos acompañaron a crecer. Por este motivo, podemos encontrar poemas dedicados al padre y al hermano así como también otros con referencias a Modigliani, Leonardo da Vinci o Utamaru.

Justamente, *Álbum de familia* inicia con un poema titulado “Chagall” donde Watanabe hace uso de la ironía contra sí mismo: “Chagall sonrío y sabe/ que un hombre cauto/ no puede huir de la cordura” (p. 10). Consideremos que para un

artista, ser un “hombre cauto” no es necesariamente algo digno de celebrarse. De hecho, frente al desenfreno y la intensidad del pintor francés, este texto resulta premonitorio respecto a la clase de artista que buscó y llegó a ser José Watanabe. Por decirlo así, Chagall se encargó de los cielos y los altos vuelos; **Watanabe de la tierra y la contemplación.**

Los temas de los siguientes poemas del libro confirman a Watanabe como **un artista con predilección por lo terrenal y lo cotidiano.** Amigos desempleados, flores de plástico, un pájaro enjaulado o unas simples naranjas van a ser los protagonistas sobre los cuales el poeta va a volcar su certera observación y sus sugerentes “deducciones” que van a dar ese característico efecto de ‘parábola’ que tienen sus poemas. Aquí podemos ya destacar varios poemas trascendentes como “Acerca de la libertad” o “Flores de plástico”.

Sin embargo, es **la familia biológica el tema del que brotarán los poemas más intensos de José Watanabe en este libro.** Y es que cuando se trata de la familia, al autor de *Cosas del cuerpo* parece serle muy difícil eludir el tópico de la muerte, quizá porque en ella “todos se han muerto con una modestia conmovedora” (p.17). Aquí encontramos los sentidos -mas no quejosos- poemas dedicados a su padre, “silenciosamente picado por el cáncer más bravo que las águilas” (p. 17), y a su hermano, fallecido en la infancia. A este último le hace una pregunta confidencial que quiebra los límites entre la vida y la muerte: “Te ves con papá” (p. 22). Resulta extraño no encontrar algunos de estos poemas en las numerosas antologías que se han realizado sobre la generación del 70.

Álbum de familia no se trata de un primer libro que solo anunció la calidad y profundidad de la obra de un autor ahora imprescindible en nuestras letras. Se trata de un libro que destaca por sí mismo gracias a **poemas memorables que no tardaron en consolidarse como hitos dentro de nuestra tradición literaria.** Quizá nadie antes se haya enfrentado a la muerte y a los conflictos familiares y personales con tal singular mezcla de sabiduría, medida e ironía. Y es que el resultado de esto no es poco sino justamente lo que exigía César Vallejo a los poetas de su tiempo: una nueva sensibilidad.

El libro *Álbum de familia* de José Watanabe forma parte de nuestra Colección de Literatura Peruana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana.**

14. “Noches de adrenalina”, de Carmen Ollé (22/10/2019)

Link: <https://www.casadelaliteratura.gob.pe/libro-la-semana-noches-adrenalina-carmen-olle/>

Los invitamos a releer uno de los más singulares hitos de nuestra tradición poética: *Noches de adrenalina* (1981) de Carmen Ollé, Premio Casa de la Literatura 2015.

La variedad y calidad de la tradición poética peruana le debe mucho a los libros que, curiosamente, buscaron transgredirla y cuestionarla. Poemarios como *Trilce*, *La tortuga ecuestre* o *Contranatura* fueron considerados en su momento textos incómodos y desconcertantes que planteaban nuevos retos a sus lectores. Aunque ahora los consideremos como hitos ineludibles de nuestra tradición, todavía siguen generando sorpresa y desconcierto en cada nueva generación. Allí la magia de su poesía. Tal es el caso del libro *Noches de adrenalina* de la poeta, narradora y crítica literaria ganadora del Premio Casa de la Literatura Peruana 2015, Carmen Ollé (Lima, 1947).

Publicada en 1981, *Noches de adrenalina* (Peisa, 2014) **irrumpió en nuestra tradición con varios cuestionamientos urgentes y necesarios**. Si bien por aquellos años la escena poética se había expandido en gran medida gracias a grupos como Hora Zero y Kloaka, que lograron integrar las voces de escritores provincianos y de clase media o baja, aún existían muchos pendientes que resolver en el canon literario peruano. Uno de estos grandes pendientes era la poca visibilidad que se otorgaba a la poesía escrita por mujeres. Blanca Varela y Magda Portal eran reconocidas como importantes referentes pero aún “se respiraba en el aire” el hecho de que las voces masculinas contaban con mayor recepción. *Noches de adrenalina* remeció este contexto por su contundente propuesta estética que abordaba sin tapujos temas como la sexualidad, lo escatológico, el erotismo y la crítica a la cultura occidental. Por supuesto, estos temas son atravesados por una compleja y profunda voz femenina que constantemente interpela al lector desde su lugar de enunciación, desde su “lírica verde de bella subdesarrollada” (p. 7).

Es casi imposible quedar indiferente a este poemario. Desde **las primeros versos nos sumerge en los conflictos de una mujer** que debe enfrentar los prejuicios de una ciudad acostumbrada a los silencios y murmullos: “Tener 30 años no cambia nada a salvo aproximarse al ataque/ cardíaco o al vaciado uterino. Dolencias al margen/ nuestros intestinos fluyen y cambian del ser a la nada.” (p. 7). Como se ve en este fragmento, a lo largo de los más de veinte poemas del libro, Carmen Ollé

logra condensar un estilo muy potente que logra reunir y mezclar varios discursos: testimonial, irónico, científico, político, hiperrealista e incluso varias dosis de humor negro.

La gran cantidad de estudios y lecturas que se han realizado sobre *Noches de adrenalina* se han **encargado de demostrar que se trata de un libro que va más allá de la poesía confesional o la llamada “poesía del cuerpo”**. Carmen Ollé hace un recorrido sumamente crítico por los distintos discursos occidentales que continúan condicionando diariamente nuestras mentes y nuestros cuerpos: “El pensamiento y el flujo:/ estoy aquí agotada en espera del ritual/ la retención de las ideas corresponde a los flujos/ reprimidos” (p.53).

Noches de adrenalina es un **libro imprescindible para comprender los distintos caminos y tendencias que conforman la tradición poética latinoamericana**. No es casual que Blanca Varela, otra poeta mayor de nuestras letras, haya manifestado que antes de su lectura no había conocido entre nosotros a un autor que “se atreva a mostrarse en tan oscura intimidad consigo mismo” (Varela, 2006: 73).

El libro *Noches de adrenalina* de Carmen Ollé forma parte de nuestra Colección de Literatura Peruana y se encuentra disponible en la Biblioteca Mario Vargas Llosa de la **Casa de la Literatura Peruana**.